

Apuntes

por María Teresa Cárdenas

En la primera mujer ganadora del «Premio Pablo Neruda» se convirtió esta poeta que, confiando de un lado a otro, divide su tiempo entre la escritura, la familia, los talleres y la docencia.

AUNQUE ya no es la veinteañera que publicó su primer libro —*Cuasas perdidas*—, Teresa Calderón sigue estudiando y muestra “los sorprendidos ojos de niña grande”, como tituló en esa oportunidad la poeta Floridor Pérez. Es que para esta mujer de 37 años (casada, un hijo) “un poeta es siempre un niño grande, tengo los años que tenga. Y las miradas sobre los fenómenos que ocurren sobre las propias experiencias, son siempre miradas sorprendidas. Por eso uno escribe”.

Y es por eso también que, a pesar de tener otro libro publicado (*Género femenino*, 1989) y de haber recibido numerosas distinciones y menciones en el primer puesto en el Concurso de Poetas del Mercurio, 1988—, no disimula su sorpresa ante el Premio Pablo Neruda 1992 que saca de ganar. Con él, Teresa Calderón se ha sumado a una lista compuesta, hasta ahora, sólo por hombres: Raúl Zurita, Gonzalo Millán, Raúl Maguiera, Clemente Riedmann y Casimiro Siles.

Hiija del escritor y académico Alfonso Calderón, el mundo de las letras la estimuló tempranamente: La literatura ha sido familiar para mí porque desde niña conocí escritores y vi museos, fui a teatro, casi sin saberlo, que nos hacían siempre estos libros, incluso antes de aprender a leer. Después vine el encantamiento con toda la literatura infantil, fui recibiendo de parte de mi papá y en el colegio los títulos adecuados según la edad. Era una pasión por las escuelas, inventaba las cosas que a mí me habían gustado leer, pero que no aparecían en los libros. Con mi hermano hacíamos competencias de cuestiones, él las empeñaba y yo las terminaba. Era parte de los juegos.

Teresa Calderón:

“Un Poeta Es Siempre un Niño Grande”



Teresa Calderón:
“La poesía le aporta
la vida, la alegría,
la chispa, lo
diferente, lo
mágico...”

La convivencia familiar con autores como Jorge Teillier, con cuyos hijos aprendió a bailar el “twist”, a los once años; Nicomed Parra, qui invitaba a unos amigos de su domingo a su casa; Enrique Lillo, Martín Cossío, etc., fueron quizás en forma inesperada. Más tarde se decidió a escribir poesía:

—Fue específicamente en la época de la universidad, con mi ingreso a un taller literario que dirigían Raúl y Leobalan Scarpa, que yo, siendo pionera en el uso del castellano y tomando ese curso porque me interesaba mucho ver lo que escribía la gente de mi edad. Allí estaban, por ejemplo, Ricardo Larraín (cintasta) y Eduardo Peralta (cantante). Con mucho miedo empecé a leer mis poemas en el taller. Al poco tiempo los mandé a un concurso de la universidad y gané algunos premios.

A través de la poesía, Teresa Calderón habla de aquellos temas que le inquietan: la pareja, el amor y también los conflictos de todo la sociedad.

—Cada poeta literario todo va de entre el amor y la muerte, todo pasa por ahí, y ese espacio es el que intenta ocupar la poesía. La realidad es la que me afecta de tal o cual manera, y esa manera es la que yo expreso en mi poesía. A veces le doy más énfasis al sentimiento de rugorosa de la muerte, otras veces a la otra parte, al paso del tiempo, al problema de las mujeres, pero todo a propósito de lo que a mí me pasa.

Superada la “obsesión” de escribir y escribir, que se acodó en algún momento, Teresa Calderón tomó un compromiso entre esta actividad, la familia, sus talleres literarios y principalmente la docencia, que desarrollaría en cuatro universidades.

—Nunca había trabajado tanto como en estos dos últimos años— señala diversi-

tada— pero tampoco me había sentido tan feliz ni tan relajada con lo que hago. La pedagogía y el trabajo en talleres es algo que me llena de energías, me estimula, me encanta.

Asimismo, cuenta que, para lograrlo, ha sido fundamental la división equitativa de las tareas domésticas con su hijo, de 17 años, y con su marido, el poeta Tomás Harris.

En su poesía suele estar presente el humor, pero niega que éste sea deliberado:

—Creo que aparece inevitablemente, incluso en las cosas más serias que he escrito. Yo no soy un poeta que piense mucho de reflexionar para defendernos de lo que me duele. La poesía le aporta a mi vida la alegría, la chispa, lo diferente, la magia...

Admiradora del trabajo literario que vienen realizando las mujeres, ha cambiado, sin embargo, su visión acerca de la llamada “poesía femenina”:

—Antes pensaba que había un lenguaje de mujeres y otro de hombres, de mujeres y mujeres. Aunque sigo creyendo que tenemos necesidades distintas, ahora pienso que el problema de la poesía se resuelve en el lenguaje más que en los temas: Un poema para mí es expresión de lenguaje, juguete de lenguaje que apuntan a una visión, cuando o cuando no, de un sentimiento determinado en relación a las cosas que viven. Esta visión femenina puede ser distinta a la del hombre, pero el lenguaje que se utiliza para resolver el texto poético es el que usa cualquier persona que escribe y el rigor con el trabajo de lenguaje en el mismo.

Reticente a imaginararse las perspectivas que abre este premio otorgado por la Fundación Neruda, Teresa Calderón prefiere hablar de la satisfacción personal que le trajo:

—Recibi el cariño de toda la gente, sobre todo de muchas mujeres poetas que me llamaron para decirme “que bueno que me lo han dado a mí”. Hubo una cierta identificación que a mí me tocó mucho. No sé qué puede pasar más allá. Para mí es un honor enorme, me siento absolutamente privilegiada con este premio.

"Un poeta es siempre un niño grande" [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Un poeta es siempre un niño grande" [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)